



COMPARTIR LO QUE NOS CONMUEVE

Me gusta que la música esté presente en mi clase. Es un hilo conductor que nos hilvana directamente con la vida. Con las melodías que nos acompañan, vamos generando una banda sonora de nuestro quehacer en la escuela. Única y singular.

A veces la traemos para relajarnos, otras para acompañarnos y, en momentos mágicos, para compartirnos.

Les pregunto qué música desean y me sorprenden con respuestas como: “*El claro de luna de Beethoven, profe*”. He descubierto tesoros a través de las propuestas de las criaturas, que tienen mucho que decir si se les da voz. Si escuchamos lo que traen. Si nos asomamos a su mundo que están deseando mostrar.

Hay una alumna con la que he comenzado un intercambio musical precioso. Me cuenta que le gusta compartir esto con una profe. Nos acerca desde otro lugar. Los lunes me confiesa que ha buscado la última canción que escuchamos juntas, la que me pide insistentemente diciendo: “profe, ponme la del pelo rojo”. Me comenta que otra cantante le parece que tiene “tos dentro”, que es una forma de hablar de la voz rasgada que me parece una auténtica genialidad.

Buceando en la música y en lo que nos produce, aparecen relatos y confesiones de cómo lo han mostrado en casa y una de sus tías se puso a llorar, porque le tocó por dentro. Y abrimos la puerta a hablar de nuestra sensibilidad, de nuestra vulnerabilidad. Y ya no sólo compartimos gustos musicales, sino que nos hemos bajado a una capa más profunda. La apertura es bidireccional, nombramos lo que nos pasa cuando lloramos, cuando hay una palabra, una melodía que, de pronto, se nos cuela, nos anida y brotan lágrimas de lo profundo.

Otro grupo de alumnos me muestra los últimos estilos musicales y sus coreografías, y también bailamos y hay quien suelta, a través del cuerpo y arropado en una melodía, la complejidad de la vida entera.

La vida tiene mucho de partitura, de acompañar los tiempos y dar espacio a los silencios. Bailar sin pisarnos los pies, pero moviéndonos con libertad.

Como decía Emma Goldman: *Si no puedo bailar, tu revolución no me interesa.*

Compartir la música es, de algún modo, compartirse entera. Es compartir el mundo desde lo que nos eriza la piel. Es mostrarse y enseñar el pulso con el que vibramos.

Mar Celadas